

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 182: Deja que el anciano encuentre una solución.

El maestro y el discípulo se recostaron espalda contra espalda, con Teg sosteniendo su espada frente a él.

“Pensé que nuestro reencuentro después de tres años sería muy emotivo y cálido, pero ¿quién hubiera pensado que habría tantos espectadores?”

—Maestro, no nos quejemos cuando nos enfrentamos a un enemigo mayor —dijo León solemnemente.



Al oír las palabras de su discípulo, Teg se quedó atónito. "¿Qué pasa, chico? ¿Has descuidado tu entrenamiento estos tres años? Lidar con estos tipos peligrosos puede ser un poco difícil para este anciano, pero para ti debería ser tan sencillo como beber agua fría, ¿verdad?"

León tragó saliva nerviosamente, abrió la palma de su mano y la luz eléctrica restante parpadeó dos veces antes de extinguirse en su palma.

Embarazoso.

Al regresar con demasiada prisa, no tuvo tiempo de reunir mucho maná. La oleada de habilidades de la Técnica de Limpieza acababa de agotar la barra de maná de Leon.

Han pasado muchas cosas en estos tres años, y la situación es bastante complicada. Te lo explicaré con detalle después de que salgamos, Maestro.

—Solo es tener dos hijas, ¿no? ¿Qué tan complicado puede ser? —dijo Teg con indiferencia.

León: ¿?

“Maestro... ¿cómo supo esto?”

“Tu esposa me lo dijo.”

Tras una pausa, Teg volvió a preguntar: «Entonces, ¿el Dragón Plateado es tu esposa, verdad? ¿O se casaron por pura casualidad?».

“En teoría... ella es mi esposa, y hemos tenido más de dos hijas...”

Tema: ?

Bien, chico, ahora entiendo por qué estás nervioso. Parece que no has hecho nada productivo en estos tres años, salvo ayudar al clan del Dragón Plateado a expandir su población, ¿eh?



“¡Ya dije que discutiremos esto después de que salgamos, Maestro!”

—Hmph, vamos, no te quedes atrás de un anciano como yo — dijo Teg.

León asintió. Ambos desplegaron su formación y la situación se sumió brevemente en el caos.

Aunque León se había quedado sin maná, logró hacer retroceder a los tres tipos peligrosos repetidamente con solo sus habilidades físicas y su fuerza.

Teg también se dio cuenta de que la fuerza de este chico había mejorado mucho desde hacía tres años. Parecía que no solo había estado disfrutando de la vida familiar con su esposa e hijos en el clan del Dragón Plateado; tampoco se había olvidado de entrenar.

El maestro y el discípulo cooperaron sin problemas, maniobrando mientras se retiraban a un lado de la calle.

Sin embargo, los puños no son rival para cuatro manos, y los oponentes eran numerosos, liberando continuamente varios tipos peligrosos y feroces de nivel A.

“Estos tipos no consideran las consecuencias en absoluto. Si estos peligrosos individuos se descontrolaran repentinamente en las calles del imperio, muchos civiles inocentes sufrirían daños”, dijo León.

—El imperio ya no es lo que solía ser, chico —replicó Teg.

Con esa declaración, Teg levantó su gran espada en alto, y de repente una luz azul se reunió en su hoja.

Silbido-

Teg lanzó un corte hacia abajo con su gran espada y un rayo en forma de medialuna salió disparado, abriendo de golpe la calle que tenía delante y creando una abertura.

“¡Rápido, vámonos!”

El maestro y el discípulo se lanzaron hacia la brecha en el cerco, con más de cien agentes de la ley y una docena de tipos peligrosos todavía pisándoles los talones.

"No me digas que viniste corriendo a ayudarme sin ninguna preparación", dijo Teg mientras corrían.

“Por supuesto que me preparé”, respondió León.

“¿Qué preparación?”

En cuanto terminaron de hablar, oyeron el apremiante sonido de los cascos de un caballo. El maestro y el discípulo alzaron la vista y vieron un carruaje que se dirigía a toda velocidad hacia ellos. En el carruaje, una chica menuda con dos pistolas atadas a la espalda parecía aterrorizada. Apretó las riendas con fuerza y gritó: “¡Este caballo no me escucha!”.

Cuando el carruaje estaba a menos de diez metros del maestro y su discípulo, la pequeña Rebecca se echó hacia atrás, usando toda su fuerza para tirar de las riendas. Tras un relincho claro, el alto caballo alzó los cascos delanteros y se detuvo.



Rebecca respiró aliviada: “Conducir un carruaje es mucho más difícil que disparar”.

León y Teg intercambiaron miradas y luego subieron simultáneamente al carruaje.

León tomó las riendas de Rebecca. «Yo conduciré el carruaje. Tú ve atrás y ayuda al Maestro a ahuyentar a los peligrosos que lo persiguen».

—¡Sí, capitán! —Rebecca sonrió con complicidad, ¡por fin llegando a la parte en la que era buena!

Fue a la parte trasera del carruaje y vio a Teg. “Cuánto tiempo sin verte, Teg”.

—Nos vemos luego. Por ahora, deténganlos un rato. Les daré algo grande —dijo Teg.

“¡DE ACUERDO!”

Rebecca sacó sus pistolas, quitó el seguro y se acercó al borde del compartimento del carruaje. El azul de sus ojos brillaba con un fervor perdido hacía mucho tiempo.

—Hace tiempo que no los maté, monstruos. ¡No me decepcionen! —Y dicho esto, apretó el gatillo.

En un instante, estallaron disparos. Los dos rifles de alta potencia que Rebecca sostenía descargaron las balas de sus cargadores, y los fogonazos iluminaron su rostro.

El rostro que debería haber sido descrito como “adorable” ahora se llenó de una sonrisa emocionada. Rió, sus oídos llenos de los gritos y llantos de los tipos peligrosos.

León, conduciendo el carruaje de adelante, escuchaba los disparos constantes. De repente, se le ocurrió que a su experto en artillería lo llamaban eufemísticamente “belleza nerviosa”, pero con menos caridad lo llamaban “loli loca”.



Probablemente fue porque no era conveniente en el carruaje, de lo contrario, Leon estaba seguro de que Rebecca habría traído ese enorme cañón elemental de fuego de su patio trasero.

Tras olvidar sus pensamientos, León se concentró en controlar el carruaje y avanzó. La persecución continuó. Tipos peligrosos seguían saliendo de las calles laterales, y las balas de Rebecca estaban casi agotadas.

Mientras disparaba, miró hacia el compartimento del carruaje. «Teg, ¿cómo estás? ¿Me estoy quedando sin munición!»

Teg asomó la cabeza desde el compartimento. "Sigue disparando, ya se me ocurrirá algo".



Después de eso, se retiró al interior.

¡Uf! ¡Es tan irritante hacer equipo con ese viejo pesado y ese heterosexual despistado!

Rebecca refunfuñó con frustración, mientras aumentaba su potencia de fuego.

Justo cuando Rebecca se quedó sin balas, Teg finalmente salió del compartimento del carruaje. En su mano llevaba un manojo de hilo negro.

Rebecca arrojó sus pistolas recalentadas a un lado. "Papá, ¿qué es eso?"

—Mira atentamente, niñita —dijo Teg, y luego arrojó el hilo.

El hilo se expandió en el aire, revelándose como una red gigante finamente tejida.

La red gigante descendió lentamente hasta el suelo, y los ingenuos y peligrosos ni siquiera se dieron cuenta. Pisaron directamente la red.

Teg aprovechó la oportunidad y chasqueó los dedos. Al instante, la gigantesca red en el suelo se iluminó con arcos eléctricos y chispas, provocando que los monstruos gritaran de dolor. Los relámpagos de alta intensidad los paralizaron de inmediato, bloqueando la calle, y las fuerzas del orden que los seguían no pudieron alcanzarlos.

“¡Eres increíble, papá!” Los ojos de Rebecca brillaron.

—Hmph, niña, todavía tienes mucho que aprender —respondió Teg.

El carruaje se alejó a toda velocidad, dejando atrás...

Los tres escaparon a un barrio pobre. León empujó el carruaje hacia un pantano pestilente y luego encontró forraje para el caballo. Después de que el caballo comió hasta saciarse, León lo liberó.



Tras encargarse de todo, Leon entró en una casa destartalada. Rebecca estaba ocupada con el mantenimiento de sus armas, mientras Teg encendía una fogata cerca para calentarse.

León se sentó junto al fuego, cruzando las piernas. Teg usó su espadón para abrir una lata de carne y se la entregó a León.

Pensaba darles la bienvenida con un festín de carne asada, pero las condiciones son limitadas. Conformémonos con carne enlatada.

León sonrió y tomó la lata. "Maestro, nunca esperé que nuestro reencuentro fuera así".

—Mmm, con solo poder conocernos ya es suficiente. Creí que el clan del Dragón Plateado ya te había secuestrado —comentó Teg.

Teg abrió otra lata y se la dio a Rebecca. Luego se volvió hacia Leon. "Entonces, viniste con Rebecca a buscarme, lo que significa que viste el mensaje que te dejé en la granja, ¿verdad?"

León asintió. «Sí, lo vi».

“¿Qué mensaje?” Rebecca, habiendo terminado rápidamente la mitad de su lata, parpadeó y preguntó.

**—Ah, se trata del topo. El amo dijo que eres de confianza —
explicó León.**

**—Ah, ya veo. Parece que papá me tiene muy bien —dijo
Rebecca.**

**"La impresión es buena, sí, pero es un asunto serio. No se
puede juzgar si eres confiable solo por una buena impresión",
dijo Teg.**

**Dejé ese mensaje en el granero de la granja porque calculé que
tardarías en volver, Leon. Durante este año, los he estado
rastreando e investigando en secreto a los tres.**



**Rebecca se sorprendió un poco. «Nos has estado siguiendo
todo este tiempo... y ni siquiera me di cuenta».**

**Como exmiembro de alto rango del Ejército Imperial de
Cazadores de Dragones, Rebecca poseía una gran capacidad de
contravigilancia (no cerrar la puerta trasera de la casa no
contaba como tal). Pero el hecho de que Teg hubiera podido
rastrearla e investigarla durante un año sin que ella se diera
cuenta era realmente impresionante.**

**Teg hizo un gesto de desdén con la mano. "Solo un simple
rastreo, nada que valga la pena mencionar, nada que valga la
pena mencionar..."**

**Rebecca sonrió con complicidad. Sabía exactamente de dónde
había aprendido Leon esa actitud relajada. Estos dos se
parecían mucho cuando empezaban a presumir.**

**Después de un rato de charla informal y de ponerse al día,
León finalmente abordó el tema principal.**

**Lo primero y más importante, lo que más le importaba:
“Maestro, ¿no está la Madre Maestra contigo?”**

—Bueno, como la situación en el Imperio resultó ser más complicada de lo que pensé inicialmente, trasladé temporalmente a tu Madre Maestra a un lugar absolutamente seguro, donde alguien la cuida —explicó Teg. Luego, tras una pausa, añadió—: El burro también está allí.

**“Oh... siempre y cuando la Madre Maestra esté a salvo”,
respondió León.**

Entonces, León volvió a preguntar: “Maestro, cuando dice que la situación en el Imperio es complicada, ¿a qué se refiere exactamente?”

Teg suspiró y comenzó a explicar lentamente: «Hace tres años, desapareciste sin dejar rastro durante la Batalla del Dragón Plateado. Tras el regreso del Ejército de Cazadores de Dragones de una devastadora derrota, el Imperio te culpó del fracaso y te tildó de «traidor»».



“No sabía exactamente qué sucedió en el campo de batalla en ese momento, pero creo que mi discípulo nunca traicionaría a sus compañeros ni a su país”.

En aquel entonces, todos creían que estabas muerto, y yo no quería quedarme en este Imperio corrupto, consumido por las luchas de poder. Así que me llevé a tu Madre Maestra y me marché, con la esperanza de pasar el resto de nuestras vidas en paz.

Hasta que un día descubrí que un Dragón Plateado parecía estar rastreando mi paradero. A través de ella, contacté con la Reina del Dragón Plateado, y me dijo que seguías con vida.

Tras comprender brevemente la situación, decidí regresar al Imperio, investigar a fondo el asunto y limpiar su nombre.

Encontré a un viejo amigo que ocupaba un puesto en las altas esferas del Imperio. No le dije que estabas vivo, pero le pedí que contactara a los responsables de la Batalla del Dragón Plateado y exigiera tu exoneración. Sin embargo, ignoraron por completo mis peticiones e incluso intentaron silenciarme.

“Dos guardias imperiales me interceptaron y los derribé con el dorso de mi espada”.

“Pero al día siguiente, sus cuerpos fueron encontrados colgados en las paredes del palacio y me acusaron de ser un criminal buscado”, continuó Teg.

Desde ese momento, comprendí plenamente que el Imperio se había desmoronado por completo, y que tu situación no era tan simple como ser un chivo expiatorio. Alguien te tendió una trampa deliberadamente.

“La única forma de negociar con esos perros del Imperio es mediante la violencia”.

Durante este año, he matado a la líder de la Rama Femenina, al jefe del casino e incluso a un importante narcotraficante. El Imperio sintió la presión y no dudó en desplegar a sus peligrosos tipos para interceptarme.



“Calculo que la próxima vez recurrirán a métodos aún más escandalosos”.

Después de escuchar en silencio el relato de su amo, León habló después de una larga pausa: “Has pasado por mucho, Maestro”.

—No es nada. Ha pasado un año y aún no he limpiado tu nombre de la acusación de traición. En definitiva, necesito que vuelvas y me ayudes —respondió Teg.

León extendió la mano y le dio una palmadita en el hombro a Teg. «No digas eso, Maestro. Ya has hecho mucho por mí».

Teg suspiró profundamente. Tras reflexionar, preguntó: “¿Cuáles son tus planes para el futuro?”.

—Bueno... primero, tenemos que desenmascarar al topo que me incriminó. Debería tener vínculos estrechos con la Familia Imperial —respondió León.

Teg entrecerró los ojos levemente. "Como era de esperar, te tendieron una trampa".

El maestro y el discípulo comenzaron a intercambiar las pistas y la información que habían reunido.

Mientras tanto, Rebecca robó discretamente la lata de carne que León no había terminado de comer.

...

En el palacio, en lo alto de los muros, había dos figuras que contemplaban el Imperio.

"León todavía está vivo."

Uno de los hombres habló lentamente, con voz profunda y autoritaria: «Fracasaste. No lograste matarlo entonces».



El otro hombre se arrodilló con voz temblorosa: «Lo siento, mi señor... Pero juro que le atravesé el corazón en aquel entonces. No hay forma de que hubiera sobrevivido...».

"Je... Inútil."

El señor bajó la mirada y miró al hombre arrodillado.

Esta noche, él y tu excompañera Rebecca se llevaron a Teg de la iglesia. Probablemente vendrán a buscarte pronto. Es tu error y tienes que arreglarlo.

"Sí... Mi señor..."

Además, sabes mucha información privilegiada, y la única razón por la que sigues con vida es porque los de arriba te han ignorado. Así que, si vuelves a fracasar esta vez, Leon no tendrá que ponerte la mano encima. Tampoco te perdonarán la vida. ¿Entiendes?

—Sí, mi señor. ¡Esta vez sí que lo lograré!

El señor se sacudió la manga y se dio la vuelta.

“Dentro de cinco días, quiero ver el cuerpo de Leon Casmode”.

Traducido por:

กคพ๑ – RexScan

